

APORTAN MAYOR CLARIDAD Y COHERENCIA

B Lab evoluciona la Certificación de Empresa B:

nuevos estándares para una nueva era

En 2025, B Lab lanzó la actualización más significativa de sus estándares desde el origen del Movimiento B. Los nuevos requisitos, que rigen desde 2026, reorganizan la Certificación de Empresa B en torno a siete temas de impacto y elevan el umbral de exigencia para las empresas en todo el mundo.

Hace casi dos décadas, el Movimiento B propuso algo que entonces parecía contracultural: que las empresas podían medir su éxito no solo en términos financieros, sino también por su contribución real a las personas y al entorno.

Lo que comenzó como una convicción de pocos es hoy un modelo de referencia para miles de organizaciones en todo el mundo.

Parte de esa relevancia se explica por lo que distingue a la Certificación de Empresa B de otros sellos de sostenibilidad que hoy pueblan el mercado. Mientras la mayoría de los estándares disponibles evalúan dimensiones específicas -huella de carbono, prácticas laborales, diversidad- la Certificación de Empresa B opera como un marco de gestión integral. No se trata de obtener un reconocimiento en un área determinada, sino de transformar la manera en que la empresa funciona en su conjunto. Eso la convierte en algo más que un sello: en una herramienta concreta de competitividad. Las Empresas B certificadas están mejor posicionadas para atraer talento,

fideliar clientes y abrirse paso en mercados internacionales que cada vez valoran más este tipo de compromisos verificados.

Y es precisamente porque la Certificación de Empresa B tiene ese peso, que sus estándares deben seguir el ritmo de los desafíos económicos, sociales y ambientales.

La actualización más significativa

En abril de 2025, B Lab publicó los B Lab Standards, la revisión más profunda de sus estándares en casi dos décadas del Movimiento B. Los nuevos requisitos, vigentes para nuevas Certificaciones de Empresa B desde marzo de 2026, reorganizan toda la evaluación en torno a siete temas de impacto, con exigencias mínimas obligatorias en cada uno:

- Propósito y gobernanza de partes interesadas
- Acción climática
- Derechos humanos
- Trabajo justo
- Gestión ambiental y circularidad
- Justicia, diversidad, equidad e inclusión
- Asuntos gubernamentales y acción colectiva

Este séptimo eje es completamente nuevo e incorpora la relación de las empresas con las políticas públicas y su participación activa en el espacio colectivo, reconociendo que el alcance de una organización responsable va más allá de sus propias operaciones.



Mejora continua: compromiso permanente

Los nuevos estándares consolidan la mejora continua como una condición estructural: las empresas certificadas asumen un ciclo de cinco años con compromisos progresivos, asegurando que su desempeño evolucione en el tiempo y no solo en el momento de la certificación. Además, son interoperables con marcos internacionales como ESRS, GRI, CDP, TCFD e ISSB; lo que facilita a

las empresas integrar sus esfuerzos de reporte sin duplicar trabajo.

"Los nuevos estándares elevan la vara, y eso es muy positivo para el ecosistema empresarial y su entorno", señaló Zdenka Astudillo, directora ejecutiva de Sistema B Chile. "Las empresas que ya están en este camino tienen una ventaja competitiva clara: saben gestionar riesgos bajo estándares reconocidos internacionalmente, atraen inversión de impacto y se diferencian en mercados cada vez más exigentes".

Que distingue a una Empresa B

Las Empresas que logran ser certificadas se distinguen por equilibrar propósito y utilidad, implementando un modelo de triple impacto —social, ambiental y económico— en cada decisión. "Para nosotros el éxito debe equilibrar el cumplimiento de nuestras metas con aportar un bienestar tangible para las personas, las comunidades y el planeta", comenta Alejandra Duranti, gerenta de Sustentabilidad y Economía Circular de Vurutex Ilko. Para Duranti, la distinción que recibe Ilko radica en el enfoque estratégico que tiene la empresa, con foco en la sustentabilidad integral a toda la compañía y filiales, promovida y apoyada desde la gerencia general, a la creación de la gerencia corporativa de Sustentabilidad y Economía Circular, que demuestra que la gestión del triple impacto es protagonista en las decisiones de la compañía.

"Como empresa, atendemos las expectativas de nuestros grupos de interés al definir nuestras prioridades corporativas. Esto se traduce en metas concretas, como el fomento de la economía circular como modelo de negocio, reciclando más de 20 mil toneladas de plástico al año en América Latina para convertirlos en productos portafolio de más de 450 productos de limpieza, desinfección y cocina que cuentan con atributos de sustentabilidad, y el trabajo con nuestra cadena de valor para lograr un abastecimiento más sustentable", detalla la gerenta de Sustentabilidad y Economía Circular. En cuanto al futuro del modelo, Durante señala que como empresa están convencidos de que el modelo de Empresas B dejará de ser una excepción para convertirse en el estándar esperado por la sociedad.